

UN VIAJE DE DOLOR Y TRISTEZA

Se desvanecía la luna

y por fin salía el sol.

Yo seguía andando

sin saber dónde parar.

Seguíamos con miedo,

después de guerras y dolor.

Palestina medio destrozada,

con bombas a su alrededor.

Nos habían echado,

sin tener una buena razón.

Solo por ser mujeres

y ser de otra religión.

Es difícil despedirse

de nuestro querido hogar.

Todo lo que teníamos

ha quedado atrás.

Pero no tenemos más remedio

que continuar luchando,

por un mundo con igualdad.

Creo que tomamos una buena
decisión.

Aunque aquí seguimos nosotras,

siempre rezando a Dios,

para que la movilidad forzada

no tenga que ser una obligación.